

Libros costarricenses:

Jorge Gallardo: dibujante

Guillermo Sáenz Patterson

Cualesquiera que sean nuestros conceptos sobre la pintura o el dibujo, una cosa es clara en Jorge Gallardo: y es el mensaje. Jorge nos logra comunicar textualmente el sentir de sus personajes, en texturas profundamente obscuras, y en trazos de angustiosa realidad. Gallardo rescata el gesto de la miseria, la sordidez y el dolor, y decimos rescata porque este campo en que Jorge se desarrolla, estaba inédito en el quehacer artístico de nuestra idiosincracia.

Decimos que en arte de Gallardo, hay una expresión vital trazada con una seguridad alucinante. El trazo no se detiene, y con fiereza se posesiona del dolor; una cosa que con interés podemos decir, es respecto a la comunicación en algunos de sus mejores dibujos. "Maldurez" y "Cabeza de mujer" son muestra clara de esa dicotomía que desgarró a Gallardo entre la fuerza interna que se consume y la proyección comunicativa hacia lo real concreto. Las concepciones vallejanas están presentes en la obra de Gallardo.

Cada uno de los dibujos de Gallardo guarda una historia de nuestro pueblo; es decir, nos cuenta gráficamente un sentir, una sensibilidad en el sentido existencial más profundo. Si llevamos todo esto a la esfera de su arte veremos que Gallardo nos "muestra" no se "explica". Este afán intuitivo de Jorge de llevarnos a las últimas consecuencias, pasando inclusive por los afanes esteticistas y puristas, es una muestra más que el verdadero artista rebasa las posibilidades y las técnicas.

Mientras muchos se entretienen con pinturilla seudoparisienne, Gallardo por lo contrario nos muestra un "estilo exacto". En ese caos que es la pintura y el dibujo abstracto, Jorge vuelve a lo vernacular, se identifica con sus personajes dándoles esa vivencia universal. América es Gallardo, y aunque no les guste a muchos de sus detractores: Gallardo no está al día; pero "es". Y si respetamos esta autenticidad, es por el horizonte lejano que tiene el dibujo de Gallardo.

El mismo nos dice: "Se imaginan que evolucionar es hacer el arte cada vez más ininteligible". Ese afán de Jorge por lo claro, por la luz, por lo que invoque lo sencillo, es casi un deseo bíblico. Sin embargo encontramos en otros de sus dibujos, el elemento sencillo y resignado que nos recuerda el cristianismo primitivista ruso. Es así como en Gallardo hay una "ansia de creer" que comunica esencialmente a sus dibujos. Desprovistos estos de ador-

nos superfluos, Gallardo ataca el asunto o tema de su dibujo con una rapidez asombrosa. De esa manera vemos vibrar masas corpóreas en sus dibujos: "Chispero", junto a esa candidez ingenua de "Vestido de dominguear".

Jung considera que "la pérdida de la fe en Dios libera peligrosas fuerzas que estaban encadenadas y ligadas a la imagen divina". Esto nos hace pensar en muchos de los dibujos de Gallardo; esa contención que podemos observar en "Dolor" y que va ligada a lo anteriormente expuesto en su "Ansia de creer".

No se puede concebir el arte sin que éste toque algún extremo o fibra de nuestro ser. Gallardo fue impulsado a lo social por una fe en el hombre; por un deseo mesiánico hacia un porvenir mejor. Es así como él nos dice: "Llevar el arte a no decir absolutamente nada y evitar así que el artista tenga una intervención directa en la sociedad", es caer en una actitud narcisista y estéril.

La necesidad social en Gallardo, es una necesidad íntima, redentora. Así vemos en este excelente dibujo que es "Comiéndose un gallo", toda una transfiguración mística. Ya no es un alimento real lo que devora esa mujer, sino un pan divino que lentamente va penetrando en su naturaleza dolorosa.

Gallardo nos ha hecho sentir de una manera intensa, clara y sencilla, que en algún rincón solitario de nuestras calles, se encuentra la "Verdad" expuesta, sin haber sido contaminada por el egoísmo y la vanidad. Sin embargo Jorge con sus personajes le ha dicho "sí" a la vida, la ha aceptado con toda su riqueza explosiva y contradictoria.

Ciertamente creo que como Jorge ha combinado el claroscuro, de esa manera se confunden en sus dibujos lo teológico y lo psicológico, su técnica simplificadora está más cerca de Van Gogh que de ningún otro pintor. El mismo Gallardo nos dice: "Al final de nuestra vida lo único que nos queda es lo que hemos dado". De esta forma Jorge se ha desprendido de sí mismo, proyectándose a lo que Vallejo hubiese llamado en sus poemas humanos: "El dolor nos agarra, hermanos hombres, por detrás de perfil..." Es así como en su último dibujo, "El hombre", vuelve la espalda y penetra en la densidad de las luces, hacia un nuevo horizonte ennegecedor, que trágico y lúcido nos da una nueva visión conmovedora.

San José, 6 de setiembre de 1972.